

HUIR, RESISTIR, SOBREVIVIR

DIEGO GASPAR CELAYA*

Ninguno de los acontecimientos políticos que jalonan la historia de las corrientes migratorias españolas llegadas a Francia en época contemporánea se muestra tan determinante como la guerra civil española. De hecho, durante siglos el sentido de los intercambios demográficos entre ambos países había sido el inverso, ya que fueron pocos los españoles que se aventuraron a descubrir territorio francés, más allá de las regiones fronterizas que ambos países comparten, en fecha anterior a 1850¹. Ligados al desarrollo del Segundo Imperio francés, a las necesidades de mano de obra que generaba, a la débil natalidad francesa y al mediocre desarrollo económico español, los flujos migratorios españoles de naturaleza económica llegados a Francia aumentaron de forma notable en la segunda mitad del siglo XIX evidenciando un cambio de tendencia y una aceleración que se tradujo en la consolidación de una importante colonia española en Francia previa al inicio de la Primera Guerra Mundial. Colonia que siguió aumentando tras la Gran Guerra a consecuencia de la acuciante necesidad de mano de obra que presentaba una Francia desangrada hasta que, a comienzos de los años 1930, los efectos de la crisis económica provocaron una fuerte contracción de la inmigración extranjera. Ello sumado a las naturalizaciones y los regresos a España provocados por la proclamación de la II República en 1931, tuvo como resultado un descenso progresivo del número de españoles residentes en Francia que en 1936 se situaba en torno a los 250 000².

Enfrentada a importantes desafíos la II República española sufrió para consolidarse. Sin embargo, el 18 de julio de 1936 un golpe desde arriba y desde dentro, en el seno del ejército, inició por las armas una agonía de casi tres años que finalmente acabaría con el proyecto democrático. Una guerra civil que supuso un cambio radical tanto en el volumen y naturaleza de los flujos migratorios españoles como en la composición de la colonia española en territorio francés. Así las cosas, los trabajadores españoles, protagonistas del periodo de entreguerras, dieron paso a los desplazados geográficos primero y a los refugiados políticos más tarde.

.....
* Departamento de Historia y Filosofía. Universidad de Alcalá (UAH).

¹ Hermet, Guy, *Les espagnols en France*, París, Les Éditions Ouvrières, 1967, pp. 23-24; Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936 a 1939*, v. I., Madrid, Ediciones San Martín, 1977.

² Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil...*, *op. cit.*, pp. 30-32. Para un análisis pormenorizado del balance migratorio español que arroja el periodo 1930-1939 en Francia véase Hermet, Guy, *Les espagnols...*, *op. cit.*, pp. 23-26.

La caída de los diferentes frentes de batalla en España dio como resultado cinco movimientos migratorios. Los cuatro primeros tuvieron como destino la Francia metropolitana. El último, los territorios que París controlaba en el norte de África. Coincidiendo con el desplome de las defensas republicanas en el norte peninsular, los tres primeros dejaron en Francia un saldo de 40 000 refugiados españoles entre 1936 y 1938. Sin embargo, pese a la experiencia adquirida con estos movimientos migratorios las medidas adoptadas por el Gobierno francés para hacer frente al casi medio millón de refugiados españoles que cruzaron los Pirineos a comienzos de 1939 fueron insuficientes. De nada sirvieron los temores expresados desde 1936 por los diferentes embajadores franceses frente a la República española que pronosticaban un éxodo masivo de refugiados hacia la frontera francesa ante una eventual conquista rebelde de Cataluña. Tampoco lo hicieron las llamadas de atención del agregado militar de la embajada francesa, el teniente coronel Henri Morel, quien ya en marzo de 1938 avisaba a su Gobierno del «inevitable flujo de combatientes y civiles que se dirigirían a la frontera francesa en caso de que se hundiera el frente militar republicano»³. La misma suerte corrieron, en abril de ese mismo año, los avisos que el cónsul francés de Perpiñán hizo llegar al prefecto de su departamento señalando que la caída de Cataluña daría lugar a un éxodo masivo de refugiados españoles hacia Francia, lo que se traduciría en una situación insostenible para su departamento y el resto de regiones fronterizas. Es más, caso omiso hicieron las autoridades francesas de la evaluación que de nuevo Morel hizo de la situación del frente de Cataluña y la eventual caída de este a comienzos de 1939⁴. Nada hizo variar la política oficial de acogida francesa, y al grito de ¡*allez, allez!* fueron recibidos en la frontera a comienzos de 1939 cientos de miles de refugiados españoles. Frente a ellos improvisación, seguridad y vigilancia. Guardias Móviles Republicanos (GMR), gendarmes, *spahis* marroquíes y tiradores senegaleses, se encargaron de desarmarlos, custodiarlos y conducirlos a campos de selección primero y de internamiento más tarde.

Separados de sus familias, encerrados y hambrientos, los internos españoles poco a poco fueron abandonando estos recintos, la mayoría de las veces abrazando una de las cinco opciones que les fueron ofertadas por las autoridades francesas. La preferida por estas, y a la postre la opción que más huidos movilizó, fueron las repatriaciones. No en vano a fecha de 2 de agosto de 1939, más de 250 000 refugiados habían vuelto a cruzar la frontera en dirección a España. Sin embargo, la entrada en vigor de la Ley de Responsabilidades Políticas influyó directamente en un proceso de retorno que acusó una notable disminución del flujo de repatriados, al tiempo que cambiaba la percepción de un exilio que para

³ Dreyfus-Armand, Geneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 43. Un análisis en profundidad de la figura de Henry Morel podemos encontrarlo en Inquimbert, Anne-Aurore, *Un officier français dans la guerre d'Espagne. Carrière et écrits d'Henri Morel (1919-1944)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, Service Historique de la Défense, 2009. Asimismo, un estudio completo de la embajada francesa frente a la Segunda República española durante la Guerra Civil puede encontrarse en Rousselot, Nathan, *L'ambassade de France auprès de la Seconde République espagnole pendant la guerre civile (juillet 1936-février 1939)*, mémoire de master, Rennes, Université de Nantes, defensa septiembre 2015.

⁴ Service Historique de la Defense (SHD), SHD/GR, 7N 2576, D.2, «Espagne. AM: 1939-1940», R. 24; Bahamon-de Magro, Ángel, y Cervera Gil, Javier, *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 306-307.

muchos dejaba de ser temporal y aumentaba el protagonismo del resto de opciones para salir del encierro.

La segunda opción: emigrar a un tercer país, estuvo, en un primer momento, reservada para aquellos que poseían los medios y relaciones adecuados para poder llevar a cabo esta empresa con garantías. Sin embargo, la creación del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) primero, y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) más tarde, facilitó la salida de miles de refugiados, aunque suscitó también un buen número de desavenencias relacionadas con la gestión de los viajes. A pesar de estas, un buen número de salidas logró concretarse teniendo en México a su principal país receptor, pese a que países como Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, Cuba y República Dominicana también recibieron inmigrantes republicanos en cuotas inferiores. Los estudios más rigurosos sitúan entre 20 000 y 25 000 los refugiados españoles llegados a América entre 1939 y 1945, a los que deberíamos añadir los aproximadamente 4000 que recalaron en la URSS antes de que finalizara el conflicto español, tras el cual no regresaron. En total entre 28 000 y 30 000 españoles buscaron una nueva oportunidad alejados del internamiento francés y de la nueva guerra que sacudiría la vieja Europa⁵.

La tercera alternativa que tuvieron los refugiados españoles para abandonar los campos de internamiento fue hacerse contratar en el exterior de estos, ya fuese de manera individual o colectiva. Aunque no resultó fácil hacerse contratar en el exterior, ya que en un primer momento fueron muchas las reticencias de las autoridades francesas para incorporar a los refugiados españoles a la economía nacional. Una exclusión que demostraba la persistencia del recelo y la desconfianza con los que las autoridades galas habían acogido huidos, al tiempo que ponía de relieve determinadas posturas xenófobas de una «Francia hostil» ante la mano de obra extranjera. Sin embargo, conforme la amenaza de un nuevo conflicto mundial se hacía cada vez más real, determinados sectores de la Administración francesa comenzaron a dudar entre continuar fomentando la salida de los refugiados españoles del territorio francés, o incorporarlos a la economía y el esfuerzo de guerra. Dudas que quedarían totalmente disipadas en septiembre de 1939 tras el estallido de la guerra y la movilización general decretada por el Gobierno francés⁶.

A diferencia de las tres anteriores, la cuarta y la quinta de las opciones exploradas por los refugiados españoles para abandonar el encierro en los campos franceses introdujeron a estos de nuevo en el combate contra el fascismo internacional. La incorporación de efectivos

⁵ Dreyfus-Armand, Geneviève, *El exilio de los republicanos...*, op. cit., pp. 78-79; Stein, Louis, *Más allá de la muerte y del exilio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1983, p. 108; Serrano, Secundino, *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 99; Rafaneau-Boj, Marie-Claude, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Omega, pp. 187-188.

⁶ Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936 a 1939*, op. cit., pp. 840-841; Peschanski, Denis, *Les camps français d'internement. 1938-1946*, París, Gallimard, 2002, p. 228; Noiriél, Gérard, *Le creuset français. Histoire de l'immigration XIXe-XXe siècle*, París, Seuil, 1988; Dornel, Laurent, *La France hostile. Sociohistoire de la xénophobie (1870-1914)*, París, Hachette Littératures, 2004.

españoles a unidades militares francesas, cuarta opción, pese a haber sido ampliamente publicitada por las autoridades francesas en el interior de los campos tuvo un éxito modesto. Sin embargo, cuando esta se concretó dos fueron los cuerpos franceses que incorporaron elementos españoles a sus disciplinas en la campaña 1939-1940: la Legión Extranjera y los RMVE, ya que los intentos de crear unidades autónomas españolas en el seno del ejército francés —tal y como sucediera con polacos y checoslovacos— fueron desestimados por el Alto Mando francés a tenor de los problemas que dicha iniciativa podría representar en las relaciones bilaterales recién establecidas entre París y Franco.

Atendiendo a la documentación oficial, unos 6000 españoles sirvieron bajo bandera francesa en regimientos de marcha y unidades legionarias durante la campaña 1939-1940, lo que supone un 5% del total de la población refugiada española presente en suelo francés a la altura de mayo de 1940⁷. Quienes decidieron incorporarse a los RMVE lo hicieron en el 21.º, 22.º y 23.º RMVE firmando un alistamiento por la duración de la guerra, condición que, por tanto, les eximiría de obligaciones militares al término del conflicto. Aunque cabe destacar que, para fomentar el alistamiento español en ellos, el Gobierno francés no explicitó claramente que las tres unidades extranjeras servirían integradas en la Legión Extranjera, cuerpo que suscitaba hostilidad y recelo en muchos de los refugiados españoles. Hostilidad que resultó clave en la retracción de estos a alistarse en la Legión, la cual era percibida por muchos como una unidad de dudosa reputación que acogía a mercenarios y asesinos a sueldo⁸.

Los españoles que se alistaron en la Legión lo hicieron de forma ininterrumpida desde febrero de 1939 hasta junio de 1940 comprometiéndose generalmente con ella por cinco años. Vinculación contractual que no les eximía de sus obligaciones militares al acabar la guerra si el periodo de servicio había sido inferior a dicho quinquenio, razón por la cual, tras el armisticio de junio de 1940, aquellos que habían contraído un compromiso de esta naturaleza permanecieron militarizados y fueron puestos en su mayoría al servicio del nuevo Gobierno de Vichy. Aunque tras la declaración de guerra de septiembre de 1939, hubo quienes lo hicieron por la duración del conflicto, compartiendo el estatus de «alistados voluntarios por la duración de la guerra» que poseían los alistados en los RMVE, y evitándose así la Legión la polémica y la retracción consiguientes que hubiese suscitado la permanencia del alistamiento único por cinco años. Durante años, la participación española en la 13.ª semi-brigada de marcha de la legión extranjera (13.ª DBMLE) ha sido el único referente del curso español en este cuerpo durante la campaña de 1939-1940. Sin embargo, cabe subrayar que en este periodo la gran mayoría de unidades legionarias francesas contaron entre sus filas con efectivos españoles.

⁷ Gaspar Celaya, Diego, *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre. 1940-1945*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 157.

⁸ Guilhem, Florence, *L'obsession du retour. Les republicains espagnols 1939-1975*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2005, p. 140; Pons Prades, Eduardo, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, p. 376; Serrano, Secundino, *La última gesta... op. cit.*, p. 130.

En la primavera de 1939, apoyándose en un arsenal normativo desarrollado en años precedentes, y muy especialmente en el Decreto de 12 de abril de 1939⁹, el presidente del Consejo de Ministros y ministro para la Defensa Nacional y de la Guerra, Édouard Daladier, informó a los mandos de las diferentes regiones militares francesas de su intención de utilizar en tareas de defensa nacional unidades de trabajadores constituidas por refugiados españoles internados en los campos del suroeste francés¹⁰. Quedaba así abierta la quinta opción de la que dispusieron los refugiados españoles para salir del encierro: incorporarse a Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE) cuyo reclutamiento se produjo en los propios campos de internamiento. Una opción que se fue consolidando al calor de los acontecimientos, ya que el 1 de septiembre de 1939 Hitler invadía Polonia, y el día 3 Francia e Inglaterra le declaraban la guerra a Alemania. De esta forma, quienes habían sido considerados como una carga para la economía nacional a su llegada a territorio francés, fueron reclamados a participar de la defensa de Francia. Entre 55 000 y 60 000 españoles sirvieron como prestatarios militares en ellas, teniendo como actividad principal la realización de trabajos de fortificación en sectores como la Línea Maginot, la frontera alpina franco-italiana y la frontera franco-belga. En dichos sectores tomaron parte en la construcción de fosas antitanques, polvorines, casamatas, túneles, trincheras, aeródromos, pistas de aterrizaje, centrales hidroeléctricas, almacenes de armamento, o en la reparación de carreteras, la tala de árboles, etc.

No obstante, debido al emplazamiento geográfico asignado a las CTE empleadas en los sectores fronterizos franceses, miles de españoles hubieron de hacer frente al avance alemán pertrechados con un armamento desfasado perteneciente, en la mayoría de ocasiones, a la Primera Guerra Mundial. De modo que, incorporados a la disciplina francesa como soldados, miles de españoles combatieron durante la campaña 1939-1940 por una Francia que tan triste acogida les había proporcionado meses antes. Pero en plena *debacle* francesa, miles de ellos perdieron la vida o fueron hechos prisioneros e internados en campos de prisioneros de guerra (*Stalags*) diseminados por todo el *Reich*. Allí fueron identificados por la Gestapo y, tras ser separados del resto, una vez les fue negada su condición de combatientes franceses, fueron deportados a campos nazis, particularmente a Mauthausen cuyos muros conocieron más de 7000 españoles. Aunque en total serían más de 9000 los encerrados en campos nazis¹¹.

⁹ Completados por los Decretos de 27 de mayo de 1939 y de 13 de enero de 1940. «Décret relatif à l'extension aux étrangers bénéficiaires du droit d'asile des obligations imposées aux Français par les lois de recrutement et la loi sur l'organisation de la Nation en temps de guerre», *Journal Officiel de la République Française (JORF)*, 16 de abril de 1939.

¹⁰ SHD/GR, 7N 2475; SHD/GR, 12P 293. Dreyfus-Armand, Geneviève, *El exilio de los republicanos...*, *op. cit.*, p. 102; Serrano, Secundino, *La última gesta...*, *op. cit.*, p. 112.

¹¹ Bermejo, Benito, y Checa, Sandra, *Libro memorial. Españoles deportados a los campos nazis, 1940-1945*, Madrid, Subdirección General de los Archivos Estatales-Ministerio de Cultura, 2007; Calvo Gascón, Juan Manuel, *Itinerarios e identidades. Republicanos aragoneses deportados a los campos nazis*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2011.

LUCHA INTERIOR

En la primavera de 1940, la invasión alemana y el armisticio modificaron de nuevo las reglas del juego. Concienciados desde un primer momento, no en vano la guerra de España permanecía en la memoria de la mayoría, miles de refugiados españoles interiorizaron la lucha contra el ocupante y su socio tanto de forma individual como colectiva, dando como resultado una serie de compromisos que se fueron ampliando en número y forma, desde 1941 hasta 1944, teniendo siempre como objetivo ulterior la «reconquista» de España¹².

Pese a que los primeros pasos de la Resistencia son inciertos y difíciles de precisar, lo cierto es que la primera colaboración de los españoles en ella tuvo lugar en el seno de su rama interior mediante la organización y mantenimiento de redes de paso clandestinas en los Pirineos en colaboración con los servicios secretos aliados. Sin embargo, al tiempo que las estructuras resistentes fueron avanzando, también lo hicieron diferentes formas de concurso españolas, las cuales tuvieron en la reorganización de organizaciones políticas y sindicales en los campos de internamiento franceses su punto de partida. Dicha evolución logró alumbrar una importante prensa clandestina primero —dominada mayoritariamente por el Partido Comunista Español (PCE)—, y posteriormente diferentes grupos guerrilleros que surgieron al calor de zonas boscosas y explotaciones mineras donde la vida en clandestinidad resultaba más llevadera.

Desde 1940 los iniciales núcleos de solidaridad y acción dedicados en muchas ocasiones a la distribución de propaganda y a protección y guía de huidos, se alimentaron de los efectivos de diferentes Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE), una extensión de las antiguas CTE, esta vez puestos al servicio de Vichy, para aumentar en efectivos, organización y capacidad de acción en los años siguientes. Así las cosas, una primigenia oposición española de perfiles aún borrosos comenzó a dibujarse en el verano de 1941. En ese momento, los maquis pioneros estaban situados alrededor del Macizo Central, Saboya y los Pirineos, incluyendo los departamentos de Ariège y Haute-Garonne. Fueron leñadores, carboneros y trabajadores de pantanos quienes, en torno a sus centros de trabajo y explotaciones, desarrollaron los primeros núcleos armados. El ejemplo más claro lo representa aquí la empresa que dirigían José Antonio Valledor y Luis Fernández en Aude, donde se formaron los primeros núcleos resistentes españoles, aunque tras ellos vendrían los grupos del pantano del Aigle en Cantal, los de las minas del Gard o las canteras de Haute-Garonne, entre otros. Todos con un denominador común: quienes organizaron estos primeros núcleos no fueron líderes

¹² Para profundizar en el estudio de la participación española en la Resistencia interior francesa véanse: Milza, Pierre, y Peschanski, Denis, *Exils et migrations. Italiens et espagnols en France 1938-1946*, París, L'Harmattan, 1994; Dreyfus-Armand, Geneviève, *El exilio de los republicanos...*, *op. cit.*; Peschanski, Denis, *Des étrangers dans la Résistance*, París, Les Éditions de l'Atelier; Champigny-sur-Marne, Musée de la Résistance Nationale, 2002; Serrano, Secundino, *La última gesta...*, *op. cit.*; Gaspar Celaya, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio, trabajo y lucha. 1939-1945*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2010; Martín Gijón, Mario, *La Resistencia franco-española (1936-1950)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2014.

políticos ni militares profesionales, sino militantes de base y jóvenes que dieron un paso al frente ante la ausencia de los anteriores.

Tras reorganizarse y articular su contribución a la Resistencia interior, los combatientes españoles vieron cómo los duros comienzos y los primeros compromisos con la lucha armada de 1940, 1941 y 1942, dieron paso durante 1943 y 1944 a la unificación de la lucha interior española en torno a la Unión Nacional Española (UNE), finalizando en la segunda mitad de 1944 con los combates por la liberación y el intento de continuar el combate en España. La UNE fue la encargada de estructurar de forma autónoma la contribución de los españoles a la Resistencia interior francesa bajo influencia comunista, al tiempo que organizaba su propio brazo armado: el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles (XIV CGE), más tarde Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE). Aunque lo cierto es que al margen de lealtades y filiaciones políticas, los guerrilleros españoles tomaron parte activa, tanto de forma individual como colectiva, en la liberación de los departamentos franceses de Ariège, Basses-Pyrénées, Gers, Gard, Hérault, Tarn, Aveyron y Pyrénées Orientales. Intervinieron en la interceptación de las tropas alemanas que se batían en retirada, llevaron a cabo numerosos sabotajes contra la red de comunicaciones nazi, destruyeron puntos clave en la retaguardia enemiga y liberaron a los presos políticos de varias cárceles.

Una vez concluida la liberación de Francia, una de las primeras medidas adoptadas por el Gobierno Provisional de la República Francesa fue la de establecer un férreo control de fronteras evitando que este lo ejercieran las Fuerzas Francesas del Interior (FFI), colocando al ejército en su lugar, y no permitiendo una nueva concentración de efectivos guerrilleros en zonas fronterizas. Por ello, muchos de los guerrilleros españoles que decidieron continuar en el combate hasta el final de la guerra fueron agrupados en once batallones de seguridad emplazados en Toulouse, Muret, Lourdes, Jurançon, Salies-de-Bearn, Saint-Jean-de-Verges, Alet, Limoux y Prades que fueron disueltos el 31 de marzo de 1945.

Por el momento resulta difícil ofrecer una cifra fiable que refleje el número de combatientes españoles que participaron de los rangos de la Resistencia interior francesa, aunque existen diferentes aproximaciones, aportadas en su mayoría por protagonistas del periodo, a tener en cuenta. Entre ellas, la que ha gozado de una mayor aceptación entre la comunidad científica es la basada en los archivos que Miguel Ángel Sanz confió al Comité de Historia de la Segunda Guerra Mundial, conservados ahora en los Archivos Nacionales franceses que establece que a comienzos de 1944, el Estado Mayor del XIV CGE controlaba unidades españolas en 31 departamentos de la zona sur, lo que supone unos 3400 hombres para los nueve departamentos de la región R4-FFI (Lot, Lot-et-Garonne, Tarn, Tarn-et-Garonne, Gers, Hautes-Pyrénées, Ariège et Haute-Garonne). Mientras que a finales de agosto del mismo año estima en unos 10 000 hombres la totalidad de guerrilleros españoles en activo en toda Francia, cuya mayor concentración se sitúa en la parte meridional prepirenaica y pirenaica, particularmente en el departamento del Ariège¹³.

¹³ Archives Nationales (AN) 72 AJ 126.

GENERAL NOUS VOILÀ¹⁴

El 18 de junio de 1940, a través de los micrófonos de la BBC, el general De Gaulle creaba en Londres la Francia Libre. Desde su creación fueron varias las etapas mediante las cuales esta logró dotarse de una columna vertebral capaz de dirigir y mantener unas fuerzas armadas que luchasen al lado de los aliados, distanciadas de aquellas que decidieron permanecer fieles a Vichy tras el armisticio¹⁵. Dicha empresa se hizo posible gracias al temprano apoyo británico, pionero en reconocer la legitimidad del ente creado por De Gaulle, y a la paulatina adhesión de diferentes territorios y unidades militares «coloniales» que permitieron a la Francia Libre dotarse de una estructura política y de un nuevo ejército. Franceses y «coloniales» —hombres procedentes de los territorios que París controlaba en ultramar, fundamentalmente en el continente africano— fueron el componente principal de las nuevas Fuerzas Francesas Libres (FFL). Aunque junto a ellos, miles de voluntarios extranjeros llegados desde más de medio centenar de países como Bélgica, Polonia, Italia, Alemania o la España republicana, entre otros, participaron activamente de la aventura capitaneada por De Gaulle alistándose en las tropas francesas libres.

Encuadrados tanto en la Legión Extranjera francesa como en los RMVE, miles de españoles hicieron frente a la *Wehrmacht* en la campaña 1939-1940. Una mínima parte de los que lograron sobrevivir a los combates, aproximadamente unos 150 de aquellos que lucharon sobre suelo noruego junto a la 13.ª DBMLE se incorporaron en Inglaterra a las recién creadas FFL en junio de 1940. Sin embargo, aquellos que permanecieron militarizados en la Legión Extranjera tras el armisticio, fueron trasladados a África donde sirvieron en diferentes unidades a las órdenes de Vichy. En ellas, no pocos aguardaron una oportunidad para desertar y poder unirse a los ejércitos libres que comandaba De Gaulle. Quienes tras el armisticio fueron desmovilizados, por norma general, fueron internados nuevamente en campos de internamiento en los que fueron incorporados a diferentes GTE que como sabemos sirvieron de base a la Resistencia interior. Mientras que estos campos del norte de África, que permanecieron operativos hasta la primavera de 1943, sirvieron, tras el desembarco aliado de noviembre de 1942, como improvisados centros de reclutamiento para el Cuerpo Franco de África (CFA) desde el que no pocos españoles protagonizarían a la postre numerosos «traslados espontáneos» a las FFL.

Entre 1940 y 1945, unos 1150 españoles sirvieron en las FFL desde Camerún a Berchtesgaden pasando por Siria, Egipto, Túnez, Italia o Francia, formando el contingente extranjero más importante que sirvió bajo bandera francesa libre¹⁶. Pese a que su incorporación se produjo de manera constante en esos cinco años, tres fases y localizaciones destacan a la hora de analizar el alistamiento español. Un 10,6% del total de voluntarios españoles FFL

¹⁴ Para profundizar en el estudio de la participación española en la Resistencia exterior véase: Gaspar Celaya, Diego, *La guerra continúa...*, op. cit.

¹⁵ Cremieux-Brilhac, Jean-Louis, *La France Libre. De l'appel du 18 juin à la Libération*, París, Gallimard, p. 86.

¹⁶ Muracciole, Jean-François, *Les Français libres: l'autre Résistance*, París, Tallandier, 2009, pp. 50-55.

se unieron, en primera fase, a los ejércitos franceses libres en Londres en 1940. Un 32,6% lo hizo en la segunda durante el verano de 1941 en el Levante francés; y un 40,9% hizo lo propio en la tercera en África del norte durante la primavera de 1943. Mientras que el resto (15,9% del total) se incorporó, también fuera del Hexágono, en un periodo diferente a los tres descritos. Se confirma de este modo que la práctica totalidad de voluntarios españoles franceses libres formalizaron su alistamiento fuera de la metrópoli francesa, a excepción de aquellos que sirvieron como agentes P1 y P2 en redes de evasión, información y/o acción afiliadas al Comité Nacional Francés, en cuyo caso el alistamiento se produjo, por norma general dentro del Hexágono; y que en el caso de los agentes P2, trajo consigo un paso a la clandestinidad similar al efectuado por los «combatientes de las sombras»¹⁷.

En cada una de las fases presentadas, una o varias unidades destacan como punto de origen y destino de los españoles incorporados a las FFL. En Gran Bretaña, durante el verano de 1940, destaca como unidad de procedencia de la práctica totalidad de los españoles alistados en las recién creadas FFL la 13.ª DBMLE distinguida en Noruega, mientras que como unidad de destino privilegiada aparece la 14.ª semibrigada de marcha de la Legión Extranjera (14.ª DBLE). No obstante, merced a la información que aportan los archivos de la Asociación del Real Cuerpo de Pioneros Británico (Archives of Royal Pioneer Corps Association) cabe destacar que parte de los legionarios españoles pertenecientes a la 13.ª DBMLE que se negaron tanto a unirse a las FFL en Londres como a embarcar en Avonmouth junto al resto de los efectivos franceses del cuerpo expedicionario francés que habían rehusado unirse a De Gaulle a principios de julio de 1940; hubo quienes finalmente decidieron incorporarse al ejército británico. Los que así lo hicieron fueron enviados al Centro de Entrenamiento número 3 del Cuerpo de Pioneros (*Pioneer Corps*) sito en Westward Ho, en el condado de Devon, al suroeste de Inglaterra, donde se encontraron con un reducido grupo de prestatarios españoles pertenecientes a la 185.ª CTE que, tras haber prestado servicio durante la campaña 1939-1940 en la base británica de Savenay (Loire-Atlantique) lograron huir a Inglaterra en junio de 1940. Juntos, exlegionarios y exprestatarios españoles fueron integrados en septiembre de 1940 en la *Number One Spanish Company (1 Spanish Coy)*, del *Pioneer Corps*, cuerpo auxiliar no combatiente del ejército británico, en la que sirvieron durante el segundo conflicto mundial¹⁸.

Por su parte, la mayoría de españoles que se incorporaron en el verano de 1941 a las FFL, lo hicieron en territorio levantino —principalmente en Qastina (Palestina), Beirut (Líbano) y Damasco (Siria)— procedentes de diferentes unidades de la Legión Extranjera francesa que había permanecido fiel a Vichy. Por norma general, estas incorporaciones tuvieron lugar al término de la campaña de Siria, teniendo como destino principal a la 1.ª División Ligera de la Francia Libre (1.ª DLFL), en particular en la nueva 13.ª DBLE —heredera de la 14.ª^{cmc}

¹⁷ Porcentajes establecidos a partir de la consulta de expedientes individuales de españoles FFL, SHD/GR, 16P; Gildea, Robert, *Fighters in the shadows. A new history of the french Resistance*, Londres, Faber & Faber, 2015.

¹⁸ SHD/GR, 34N 375-378; «War Diary 1 (Spanish) Coy Pioneer Corps», Archives of Royal Pioneer Corps Association.

DBLE— que por aquel entonces formaba parte de la Brigada Francesa de Oriente (BFO). Aunque bien es cierto que otras unidades pertenecientes a la 1.^{er} DLFL, entre las que destaca el 1.^{er} Batallón de Infantería de Marina (1.^{er} BIM) también tuvieron notable presencia española.

Sin embargo, a diferencia de las dos anteriores, la tercera y última de las fases que estructuran el alistamiento en los ejércitos franceses libres de los voluntarios españoles presenta la particularidad de incluir en su recluta a una serie de colectivos que, o bien no habían participado de las dos fases previas, o lo habían hecho de forma marginal, esto es: voluntarios evadidos por España, excombatientes del Cuerpo Franco de África (CFA), desertores del Ejército del Armisticio o Ejército de África, franceses y extranjeros residentes en África del norte, y «sospechosos» de toda procedencia encerrados en los campos de internamiento que la metrópoli francesa mantenía operativos en esos territorios.

Pese a que a diferencia de las dos fases anteriores, en esta tercera la mayoría de voluntarios españoles alistados no participaron de la campaña 1939-1940, ello no significa que estos careciesen de experiencia militar, todo lo contrario, de hecho el 82% de ellos había servido bajo bandera francesa antes de incorporarse a las FFL. Experiencia que buena parte había adquirido en el CFA, unidad en la que sirvieron antes de incorporarse a las FFL más de un 68% del total de españoles alistados en esta tercera fase y que determinó el destino de muchos de ellos en las FFL. No en vano, la mayoría de españoles que integraron el cuerpo franco fueron reagrupados en el tercer batallón que capitaneaba el ex brigadista internacional Joseph Putz. Medida que, a la disolución de este a finales de julio de 1943, propició que la mayoría de estos españoles optara por incorporarse a las FFL rechazando así la opción de continuar a las órdenes de Giraud. Mientras que ya bajo la cruz de Lorena, los excomponentes del tercer batallón CFA fueron incorporados masivamente a la efímera Brigada de Marcha del Chad, poco tiempo después reconvertida en Regiment de Marche du Tchad (RMT), donde mayoritariamente coparon el tercer batallón siendo integrados en las compañías 9.^a, 10.^a, 11.^a y CA3.

No obstante, al margen de estas tres fases principales y de los periodos intermedios en los que se alistó más de un 15% de los voluntarios españoles, cabe destacar que, si bien la aplastante mayoría de estos fueron hombres, seis españolas poseen el estatus de combatientes FFL tras haberles sido reconocidos sus servicios en diferentes redes de evasión, acción e información adscritas al Comité Francés de Liberación Nacional (CFLN). De hecho, su ejemplo sirve aquí para destacar que, al margen de los soldados españoles que sirvieron en los ejércitos franceses libres tras firmar su alistamiento fuera del Hexágono, decenas de españoles homologados también como personal FFL, poseen un perfil distinto al de la mayoría. Se trata de agentes P1 y P2 que se incorporaron antes del 31 de julio de 1943 a una red de información, acción o evasión afiliada al Comité Nacional Francés. Redes, en su mayoría, dependientes del BCRA, que desarrollaron su actividad principalmente en suelo metropolitano francés. Todos ellos, a diferencia de los soldados FFL, suscribieron su alistamiento, total (P2) o parcial (P1) en el Hexágono, ya fuese en zona libre o en territorio ocupado, es decir, en un contexto muy

diferente al que plantean cualquiera de los alistamientos FFL anteriormente referenciados, el cual resulta muy próximo al que hubieron de afrontar quienes se incorporaron a los rangos de la Resistencia interior.

EPÍLOGO

Tal y como ha quedado demostrado, miles de refugiados españoles que alcanzaron territorio francés huyendo del avance franquista en plena guerra civil española se convirtieron, durante el segundo conflicto mundial, en combatientes transnacionales de la libertad cuyos servicios prestaron más allá de la frontera pirenaica. Su participación en la liberación de Francia contribuyó de forma definitiva a modificar las representaciones que la opinión pública francesa tenía del colectivo español antes del conflicto, dando paso de la doble imagen del labrador analfabeto y comunista, a la del resistente valiente, noble, republicano y simpático. Cambiaron así la concepción de todo un país, exportando la imagen de otro comprometido en el combate contra el fascismo internacional, un viejo enemigo al que ya bien conocían.

Finalizado el conflicto, quienes lograron sobrevivir fueron desmovilizados y en su mayoría se establecieron en territorio francés tras comprender que la vuelta a «casa» resultaba imposible. Interiorizaron que aquel exilio temporal que iniciaron en 1939 se había tornado definitivo. El paso de los años y la «larga duración» del régimen franquista contribuyeron a asimilar dicho sentimiento. Aunque este no vino solo. Estuvo acompañado de un progresivo proceso de integración en la sociedad francesa que poco a poco los hizo «invisibles». A todos aquellos que lograron certificar su participación activa en la Resistencia, el Gobierno Provisional de la República Francesa les dio la oportunidad de naturalizarse franceses en los cinco años siguientes al cese de las hostilidades. Algunos lo hicieron, otros no. Una opción que confirma que su participación armada en pro de los intereses franceses les valió un «salvoconducto prioritario» para formar parte de la sociedad francesa. Aunque dicha oportunidad me genera una última duda: ¿acaso no eran ya parte de ella?, ¿no habían contribuido activamente a escribir su historia? Parece que no, y así lo confirmaron las diferentes reconstrucciones históricas que en la posguerra mundial censuraron en Francia la participación extranjera en la Resistencia. De hecho, fue a través de la censura sistemática de los recuerdos de posguerra como los franceses quedaron sumidos en el desconocimiento de la participación de los extranjeros en la Resistencia; disminuyendo y olvidando las acciones protagonizadas por estos, con el fin de hacer prevalecer la imagen de un amplio consenso nacional que hizo frente al ocupante y sus socios ya fuese tras la cruz de Lorena o bajo bandera comunista¹⁹. Mientras que del otro lado de la frontera, cuarenta años de historiografía controlada por el régimen franquista no otorgaron plaza alguna en España a los estudios dedicados al exilio y la participación de este junto a los franceses en el segundo conflicto mundial.

¹⁹ Wieviorka, Olivier, «Du bon usage du passé. Résistance, politique, mémoire», *Mots. Les langages du politique*, 32 (1992), pp. 67-80.

Pese a que frente a una importante ausencia de trabajos profesionales, una serie de obras, donde el testimonio es protagonista, han logrado conservar la memoria de los españoles que integraron las filas de la Resistencia francesa en estos últimos setenta años. La mayoría de ellas no superan el filtro de la disciplina histórica. Este ha sido, y continúa siendo, el estigma principal de la bibliografía que se ocupa de la participación española en la lucha resistente. En los últimos diez años diferentes obras, iniciativas, proyectos y reuniones científicas han logrado concretarse en el ámbito académico a ambos lados de la frontera. En ellas, y en los historiadores que las capitalizamos, reside el reto de enfrentarnos a una historia desconocida por muchos sobre la que se ciernen un buen número de interrogantes. Intentar despejarlos basando nuestro trabajo en la disciplina histórica y aprovechando la oportunidad que el estudio de nuevas fuentes, comunicables por fin, nos ofrece, es uno de los desafíos que tenemos por delante. Aunque únicamente a través de trabajos e investigaciones donde el rigor sea el protagonista podremos contribuir a consolidar una historiografía joven y debilitada por las numerosas construcciones positivas que pesan sobre los poco conocidos y excesivamente glorificados resistentes españoles. Sin ellas serán los mitos y leyendas que sobre gestas heroicas o asesinos a sueldo escribieron aficionados y francotiradores exentos de rigor los que sigan ilustrando su historia.